

## §. 3.º

PARA que se vean los varios modos, con que el Demonio se dexava adorar, y seruir de estos miserables, que con justa raçon se puede rezelar, que lo vssan oy muchos, y muchas cosas destas. Tenian los que viuián en las orillas de los Rios sus modos de penitencia, que hazian en el agua; llamavanse estos *Aiahualco tlamaceuhque*, penitentes del agua: estos, pues, receuián la bendicion (como nosotros decimos) del tal viejo *tlamacazqui*, para que con su orden se hiziesse la penitencia en el Rio, señalandoles el lugar; ivase el rio arriba, el que iba á la penitencia, por la orilla con vn calabaso, que es el instrumento para nadar, hasta el remansero remolino, que se le señaló, y la señal de su buen successo, y dicha en la penitencia era mostrarsele allí un Lagarto, ó Cocodrillo, ó Caiman, que llaman el Lagarto de la rodela, que tiene quatro cabezas, que ellos llaman en su lengua *Aquespal, chimallin, nauhcampa leontecome*, y assi como el penitente le veia, saltava sobre su cabeza, ó cuello, y él davale algunas vueltas en redondo en el remolino del agua, ó remanso, y descabullíase luego, quedando el penitente sobre el agua con su calabaso, y proseguia rio á bajo hasta llegar á el pueblo, ó lugar de donde auia salido para la dicha estacion, sin que rezelase el daño, que le podia hazer el Caiman, ó otro alguno, ni le atemorizase la obscuridad de la noche, ni le hiziesse daño la frialdad del agua, aunque fuesse muy larga la estacion, que se le auia señalado, juzgandolo todo poco, por parecerle que era para alcanzar las mercedes, que pretendia de sus Dioses, á quienes auia encaminado su penitencia; y si acaso no se le mostrava el caiman, proseguia su viaje con su calabaso, y tambien iba á dar cuenta á el Sacerdote de lo sucedido; acerca desta materia, y demostraciones deste caiman, no ay que dudar, que oy en dia lo obre el Demonio todo, para no perder el dominio, que tuvo sobre estos miserables generalmente, queriendo conservarlo oy en particular con algunos; pues no es dudable aya algunos destes oy, que llaman *Tlamaceuhques*; auiso es vtil el de estas supersticiones, para descubrirlo el Ministro con su cuidado, y buen zelo.

## §. 4.º

FUERA destas estaciones penitenciales que estos tenian con orden de los Sacerdotes, tenian vnas inuocaciones como itinerario para caminar, y librarse de enemigos, y ladrones, cosa que oy en dia vsan algunos, principalmente quando lleuan dineros, ó cosas de precio que les pueden robar: preuienen con ellas para pelear, y con tal satisfaccion, que pueden muy bien matar á otro, ó otros con esto, y de que se librarán tambien de la muerte aunque los prenda la justicia: la preuencion para esto es lleuar vn muy buen garrote, ó bordon, el qual conjuran con las palabras siguientes:

Yo mismo, el Dios *Quetzalcoatl*, culebra con cresta; yo el Dios llamado *Mall* (que es lo mismo que el Dios de las manos, el Dios de las obras); yo que soy la misma guerra, y hago burla de todo, que ni temo, ni debo, ahora á de ser ello, que è de burlarme de mis hermanos (dicelo por sus enemigos, como baldonandolos), que son de mi misma naturaleza; venid, y juntaos conmigo los Dioses peloteros, y guerreros, los que juntamente dais golpes, que ya vienen mis hermanos, mis semejantes en la naturaleza (dicelo por sus enemigos, y por la fragilidad de la naturaleza) que vienen con sangre y color (para significar su poca fortaleza). Pero yo soy como sin sangre ni carne (como si dixera soy insensible) y traigo conmigo a el Sacerdote, y al tiempo, y al calor del verano (dicelo por el garrote, que trae consigo); traigo á el Sacerdote, vnica muerte, vn pedernal, que antes de otra cosa se à de teñir de sangre, que de antubion se à de teñir la piedra, se à de embriagar (dicelo por el efecto del garrote de matar, y derramar sangre) y la tierra juntamente conmigo, y con mis armas (porque se ensangrienta de la pelea).\* Para este efecto traigo mis manos, y mi cuerpo insensible para no sentir los daños, ó burlas, que me hizieren mis hermanos hombres como yo, que no es

\* Todo es inuocar los signos de los dias y sus fortunas *iei tecpall, ce acall*, y á los dioses cuyos son estos signos. (N. del A.)

posible, que me hieran, ni offendan á mí, que soy el Dios *Quetzalcoatl*, y que nada me puede hazer impression; yo soy el Sacerdote, la misma guerra, para quien todo es burla, y rissa (finge hallarse en la batalla). Ea, que vienen mis hermanos hombres como yo, y trae vno de ellos vn ramillete ó plumero de rosas, que sea tu respiracion; trae su sacudidor de algodón, y su ouillo de hilo para offenderme (todo esto es por apocar las armas de el contrario). Venid pues, estruendo de gente; venid, Dioses pedreros, peloteros, y guerreros, que juntamente herís, y golpeais (Dice esto por los instrumentos de palos, y otros con que sus enemigos vienen contra él). Venid Sacerdotes, idolos los de el oriente, y occidente, de donde quiera que estais; venid animales y aues, que os inuoca, que ahora á de ser ello.

A inuocado contra sí todas aquellas cosas, que le pueden dañar, para mostrar mas su valor, auiendo enuilescido las armas de los contrarios y tenidolas tan en poco, como si fueran de flores, ó de algodón: y ahora inuoca en su favor sus buenas suertes, y fortunas para assegurar, que á de vencer, y prosigue desta suerte:

Ven tú Conejo, que estás en pie, y ponte voca arriba, que estás hecho de yerbas (aquí inuoca á el Dios de las suertes *Ixquitecatt* á quien pertenece el conejo *ce tochin*).\* Ven tú calor, ó tiempo de verano (aquí inuoca á el Dios *Tonacateuctli*, que es el Dios del calor, vno de los de los signos en la quarta casa), adierte que te às de ensangrentar, y teñir (vuelve á los enemigos, y diceles): Apuntad á las espinillas, no erreis el golpe: ea pedernal *ce tecpall*, que te às de teñir, y ensangrentar (aquí inuoca á el Dios *Huizilopochtli*, á quien pertenece este signo, y es dichoso, y acaba diciendo): Ea, que suena ya el estruendo de gente en mi fauor.

Pareciendoles, que con esto no auia otro fauor ni auxilio para resistir á los enemigos; y es la invocacion mas llena de supersticiones, que puede auer. La è puesto, porque ya que generalmente no lo vssen, abrá algunos, que con este estilo aunque rudamente, digan algo destas inuocaciones, quando se vean en estos peligros, aduirtiendoselo el Demonio, para que se oluiden de Dios, y no le llamen en estos casos.

## CAPITULO XVII.

EN QUE SE COMIENZA Á TRATAR DE EL EJERCICIO DE TODAS ESTAS COSAS PARA MAYOR CONOCIMIENTO, Y EXPERIENCIA DE LAS IDOLATRIAS, DE LOS MEDICOS, DE LAS PARTERAS, Y RESTITUCION DE EL HADO.

## §. 1.º

DESPUES de puesta la relacion dada de todas las cosas sobredichas como fundamentos sobre que se fundan todas quantas idolatrias supersticiosas vsan oy, es ya necesario ajustarlas á el exercicio, que en particular tienen de ellas; y como quiera que todas se ordenan á la vida humana del hombre, desde que nace hasta que muere, y á los exercicios, en que se ocupan, para passarla, y á los accidentes, que le sobrevienen á su salud, para todo tienen sus particulares inuocaciones; y porque primero es nacer, quiero començar por lo que las parteras vsan con los niños quando nacen, que tambien se comprehenden debajo del nombre *Titzill*, de que emos dicho en diferentes partes; y aunque estos pueden ser hombres, y mugeres, como emos visto, con todo, el officio de partera en todas las naciones del mundo solo compete á las mugeres, y en esta nacion aunque se llamen *Titzilles*, ó *Tepalehuianime*, mas propriamente se llaman *Temichihuitiani*, que es en nuestra lengua castellana: las que hazen parir; éstas, pues, quando àn de executar su officio se conjuran los dedos, con que àn de obrar; la tierra, donde à de caer la criatura; el agua, con que se à de lavar; el fuego con que se à de alumbrar, ó ante quien à de parir, como se à dicho en partes diuersas; el copal con que se à de sahumar; las yerbas de que se à de vsar; y la xicara, con que se à de lauar; es esto en la manera siguiente: habla primero con sus dedos, y con la tierra.

\* Aquí inuoca á la tierra por methaphora, y tambien se puede entender por el Dios de las suertes. (N. del A.)



Aiudad aqui los cinco solares, ó los de los cinco hados, que son los dedos; y tú mi madre, vn conejo voca arriba, aqui ás de dar principio á vn verde dolor: veamos quién es la persona tan poderosa, que ya nos viene destruyendo.

Llama á la tierra vn conejo voca arriba á distincion de aquel conejo, que es entendido con los signos de los siglos por la region del aire, por ser el conejo de grande oido, que tiene dependencia con el aire, en quien se causa el sonido, ó por la ligereza, ó porque se deriva deste verbo *toca*, que significa caminar, ó correr el viento, y assi se llama *Tochin*, y para la distincion, y que signifique la tierra, le llama conejo voca arriba. Los dedos son los cinco solares, ó cinco hados; y el verde dolor es el trabajo del parir, porque á todos los dolores de enfermedades significan con este modo de decir: el verde dolor, el pardo dolor, el amarillo dolor. Conjura luego el *piciete* assi:

Ea, ven el nueve veces golpeado; ea, ya hechemos de aqui á el amarillo dolor, á el verde dolor.

Llama á el *piciete* nueve veces golpeado, porque tantas le estrujan en las manos para auer de vssar del, y con esto pone á parir á su preñada junto á el fogon sobre las esteras, y pajas, que dixen, cap. 2. §. 4, y auendosi preuenido de estar junto á el fogon por el buen successo del parto, se preuiene del copal, por si fuere necessario sahumar, ó de otra yerba, que llaman el *iautli*, que el castellano llama yerbanis. Prosigue:

Nueve veces aporreado, mi Padre las quatro Cañas, que echan llamas con cabellos Rubios; muger blanca; amarillo espiritado.

Llama al fuego mi Padre las quatro cañas. Padre por el nombre, que ordinariamente le dan; las quatro cañas, le dice, porque todas vezes, que el signo *Acatl* caia en numero de quatro, hazian fiesta al fuego, y lo sacavan nueuo, fuera de las vezes, que por obligacion de sus fiestas le sacavan, y celebravan; tambien por las quatro cañas, ó leños, con que se enciende; por las quatro salidas del Sol. La muger blanca es por methaphora el copal; y el *iautli*, ó yerbaniz es el amarillo espiritado. Estos generos preparados para el tiempo del parto, pone á parir á su preñada. Otras vezes vsan otros otro conjuro, y es coger el *piciete*, y estrujarlo nueve vezes por lo menos en la mano, y vntar con él el vientre de la passiente, y principalmente en la parte donde está la criatura, diciendo las palabras siguientes:

Ea, ven el nueve vezes golpeado, el nueve vezes aporreado; y vosotras Diosas *Quato*, y *caxoch*,\* venid á facilitar este parto abriendo la fuente; y vosotros espiritados, los de los cinco hados, y que mirais tados asia vna parte, para que cojamos, é impidamos á quien quiera que es el que causa este daño, que ya quiere de todo punto destruir á la hija de los Dioses.

Y si acaso el parto es dificultoso, y se detiene como cosa natural, andan inquiriendo la causa; y aunque es remedio general, y aprobado por los medicos la cola de vn animalejo, que llaman el *Tlaquatzin*, que se aplica bebida assi para este efecto, porque es aperitiua de las vias, como para los enfermos de la orina, no por esso dexan las tales parteras, que haga el efecto por sí, y comunice la virtud, que Dios le dió, sino, que la conjuran, y le dan su inuocacion para attribuir el efecto, que hiziere, y buen successo, que huuiere, á sus Dioses; y assi dicen invocandolo estas siguientes palabras:

Ea, ven acá el negro espiritado, ve á sacar la criatura, conque ya está fatigada la hija de los Dioses. Ven acá tú Diosa *Quato*, y tú Diosa *Caxoch*.

Si acaso esto no aprouecha, vsan de sortilegio para ver qual sea la causa, de que se detenga el parto, y muy de ordinario juzgan esto no echandolo á la mejor parte, sino á la peor,

\* Diosas de las Parteras: Llamánlas con estos nombres propios y primitiuos, que el Demonio les puso para hazer mas misteriosas sus inuocaciones, ó por supponer algunas de las fabulas antiguas de que ya no se tiene noticia. O porque *Quato* significa cabeza desmelenada, y significan los dolores descabellados proximos al parto. *Ycaxoch*, significa masetta de rosas, y por metaphora es la fuente que llaman las parteras.

cargando á la pobre paciente, que ella es causa de no poder parir, porque debió de ser adúltera, y vsan de vn remedio bien torpe, que solo lo pongo, para que aya conocimiento del, assi para el fuero exterior, quando conuenga examinar algun delito destas parteras; como para el fuero penitencial, para que si se accusaren deste peccado, y procuraren rebosarlo, sabiendolo el Ministro, conocerá facilmente lo que quieren decir. Es el remedio mandar las parteras á las que están de parto, quando reconocen esta miseria, que su misma saliba entre *intrà vas*, para que sirua de remedio, y quite el impedimento causado por el delito, que dicen, cometió. Al fin el juicio de la detencion de el parto, y el remedio es, como quien lo haze todo por medio de sus Ministros, que es el Demonio.

### §. 2.º

AUIENDO, pues, parido la paciente, entra luego la supersticion del parto; y como lo primero que hazen las parteras es lauar la criatura, piensan, que es lo primero, y mas principal, que goza, el agua, á quien le attribuyen, que la criatura tenga vida; y assi conjuran, é invocan el agua, con que se á de lavar, y la xicara, que assi se llama el vaso, en que án de echar el agua, y dicen:

Ea, ven acá tú mi preciosa *Xicara*, y tambien tú la que tienes por sayas piedras preciosas (dícelo por el agua), que ya es llegada la hora, quando aqui as de labar, y limpiar á el que tubo vida por tí, y nació en tus manos.

Despues de echas estas ceremonias, que son concomitantes, á el parto, y nacimiento de las criaturas; á el quarto dia hazen las ceremonias, que dixen en el Cap. 2. §. 4, y en el cap. 3. §. 4, en donde, aunque pude explicar mas, y dar raçon, por qué vsaban del fuego, y del agua á el quarto dia, de industria lo dexé hasta que huuiesse tratado de la fabula de el Sol en el cap. 12, §. 1, á que me refiero: y aun pienso, que el dar estos indios á los recién nacidos por baptismo el pasarlos por el fuego, tiene su origen, y fundamento mas en historia verdadera, que en fábula. Philon, judio, en el libro *Blibicarum antiquitatum*, dice: que de aquellos primeros hombres, que despues del dilubio trataron de edificar la torre de Babilonia, á quienes Dios diuidió con la confusion de las lenguas, que les dió, muchos dellos dieron en considerar los mouimientos de las estrellas, de donde vinieron los pronosticos, y adiuinaciones, que se án vsado, y oy se vsan, y de donde se començó la adoracion, y veneracion del fuego; sus palabras son estas: *Tunc caeperunt hi, qui habitabant in terra inspicere in astra, et inchoauerunt ex his imaginari, et diuinationes facere, et filios, et filias trajicere per ignem*. Y que de aquí començó la adoracion del fuego,\* y se deriuó á todas las naciones del mundo, que lo tuuieron, y tienen por Dios; y tan de atras, que fue en el principio de la segunda edad del mundo, desde el tiempo del Patriarcha Habraham, que tenian los Caldeos, adorando por Dios á el fuego, como lo afirma Lira sobre el cap. 11 del Genesis, y el Abulense *quaestione* 20; y cuenta, que Thare, Padre de Habraham, era idolatra del fuego, y accusó acaso á su hijo Habraham delante de el Nemrod, de que su hijo no queria adorar el fuego como lo hazian los Caldeos por precepto suyo, y que por esto fué echado Habraham en el fuego; y que su hermano Aram, que estava presente, decia en su coraçon: si mi hermano saliere libre, seguiré su religion, y adoraré su Dios, donde el fuego será mi Dios, como lo es de todos los demas. Entró Habraham en el fuego, y salió libre por virtud diuina; entonces Aram confessó á el Dios verdadero, y por mandado de Nemrod fue echado en el fuego, y por no tener la feé, que tu-

\* Eraclio Efesio, Crisippo y Hiparco Merapontino quisieron que el fuego fuesse el principio de todas las cosas, de donde vino, que los Lícios (como cuenta Maximo Tirio) solian adorar á el fuego material y vulgar; al qual en vez de sacrificios arrojavan alguna cosa apta para su nutricion para que la consumiesse; y llamandole Señor le rogauan que se dignasse de comer. En esta misma necesidad incurrian los Persas, los quales, por delirio de su Rey quando movia su exercito solian acompañarle con el fuego encendido, como Dios suyo sobre vn altar de finissima plata.—Refiere estas palabras el Doctissimo Ossar (sic) de la Riviere en el libro 2.º de su mundo magico: traducieronse de italiano en castellano. (N. del A.)